

## editorial

### EN LA CRUZ: SÓLO SIETE PALABRAS

De nuevo, entre curiosos y expectantes, mirando el rostro sufriente del crucificado, tantas veces olvidado, esperamos sus palabras de consuelo y esperanza. No importa que le hayamos aclamado con palmas y ramos y, al rato, como Pedro, nos hayamos encogido de hombros al preguntarnos, en el vecindario, en el mercado o en el bar, si le conocíamos. Ni siquiera el gallo mañanero ha venido hoy a recordarnos que el llanto sincero es medicina y bálsamo para nuestra indiferencia. Ya no cuenta que le hayamos dado la espalda a la hora de la verdad y que hayamos seguido su Viacrucis sólo con la mirada y una oración "de memoria" en los labios. Es la hora de TU verdad, es tu Hora, Señor; es tu Pascua; es tu Amor y tu Cruz: sólo eso nos basta.

Y el Amor clavado en la Cruz, se hizo Palabra:

1. *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*. Sólo un amor hecho a la medida de Dios puede disculpar de tal forma. Sólo un Dios que ha puesto su corazón en medio del mundo puede mostrar misericordia y perdón, donde otros esperarían resentimiento y venganza infinitas.

2. *"Hoy estarás conmigo en el paraíso"*. Cómo lo miraste, Señor. El "buen ladrón" ¡qué bien supo recitar el credo! Su cuerpo roto y su alma vacía llenos de repente de tu mismo Espíritu. ¿Hay mayor suerte que recibir de regalo un "botín" de cielo cuando te roban la vida?

3. *"Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre"*. Hasta lo más querido, tu Madre, nos lo entregas. Bendita generosidad la tuya y benditos los huérfanos, nosotros. De sol a sol, de vida a vida, desviviéndose en cada uno, en cada uno llorando tu pérdida, en los más pequeños recordando tu encarnación, para todos buscando casa, acogida, compañía, así sigue tu Madre, así sigue la "mía".

4. *"Tengo sed"*. Se prolonga en el mundo tu agonía. También nosotros, Señor, tenemos sed: de paz y de justicia. Es verdad, Cristo, aunque sueñe a frase hecha. En tu boca reseca se esconde el llanto del inocente, el grito del torturado, el silencio del pobre, el eco lejano del preso olvidado, que también son de los nuestros, de los tuyos.

5. *"Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado"*. La soledad se clava como un aguijón envenenado en el corazón y ¡qué difícil arrancarlo! Cuando el horizonte se oscurece, se echa de menos al amigo, ronda el sin-sentido y la desesperación y la existencia entera se hace pregunta: sólo tu Dios, Jesús, tiene respuesta divina.

6. *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*. Como el hijo pequeño, herido y cansado en el juego diario de la vida, acude a resguardarse y descansar entre los brazos del padre. Tus brazos, Jesús, extendidos en la cruz, prolongan este abrazo acogedor del Padre para los hijos de la humanidad entera.

7. *"Todo está cumplido"*. Cumplido como cumple el Amor auténtico, sin esperar nada a cambio, sin llevar cuentas del mal ajeno; como cumple la Verdad, dejando al descubierto proyectos vanos y falsas esperanzas de gozo sin cruz; como cumple la Vida: muriendo para dar fruto abundante y duradero.

Pepe Avilés



ESTRECHO ES EL CAMINO  
QUE ATRAVIESA  
JERUSALEN Y LLEGA  
HASTA EL CALVARIO.